

Sobre las "Antimemoires" de André Malraux

Por PIERRE VOLBOUDT

Libro fuera de serie por la calidad de su autor, por el brillo, la densidad curada por los impulsos líricos de un relato en el que todos los temas de una ideología apasionada se entremezclan y funden. Sobre un vasto escenario, que va de un continente a otro, superponiendo los siglos y los tiempos, Malraux dialoga con sus recuerdos. "Tal vez, dice, sólo he retenido de mi vida estos diálogos". Al azar de la memoria, enlazados por esta especie de pontada interior tensada entre el mundo y él, ciertos momentos esenciales, episodios de acción violenta, intermedios de pensamiento, se proyectan y componen el dibujo secreto y cambiante, contradictorio, del "enigma fundamental", objeto de una guerra espiritual. Solamente el primer tomo de las "Antimemoires" (1) debe aparecer en vida del autor. Los siguientes, postumos, no serán más que un testimonio de ultratumba, a la manera de los de Chateaubriand, del que Malraux toma en préstamo el romanticismo fastuoso para envolver sus actitudes de rebeldía y de meditación.

El título sorprende e intriga: ¿Por qué "Antimemoires"? Sin duda Malraux, testigo y actor a la vez de los acontecimientos de lo que ha visto, lo que ha vivido, narra los hechos, relata sus reflexiones ante la historia que nace, sus encuentros con quienes la hacen y la enseñan. Pero la historia está vista a través de los reflejos fragmentados de un caleidoscopio personal, reconstituida según el gran designio anónimo que algunos ejecutantes ilustres realizan en nombre de esta "condición humana" cuya conciencia le parece al memorialista lo único trascendente que dirige el "eterno camino del hombre". En esta incoherente, fatal continuidad, lo que Malraux llama el Destino está vigente.

Para él, ese Destino no es el poder sin control, el hombre que sufre y que lo ignora. Dicho Destino tiene un nombre, nombres, una existencia temporal; es el derecho de las multitudes a cuya suerte el hombre está unido por personas interpuestas. Aproximarse a él bajo esta apariencia es sentir su cercanía efectiva, clarar con ella, contra ella, tomar parte en su acción inagotable.

Malraux se lanzó a la acción porque el acto mismo — el del revolucionario, del combatiente, del guerrillero, del aventurero, del descubridor de pasados escondidos en las junglas o en la arena, bajo el polvo de los museos — modela un pensamiento a semejanza del hombre. Su vida es la participación en una aventura colectiva. "¿Qué me importa, escribe, lo que me importa sólo a mí?" Las altas figuras que ha frecuentado, esas figuras singulares, custodias ya por la historia en su leyenda, se superponen, por tanto, la condición humana. Ese pueblo de enigmas petrificados, esos dioses de la antigüedad o de la prehistoria, esos conductores de pueblos, fascinas a Malraux. Refinera de múltiples caras, dislocadas sin nombre, rostros corados por el tiempo, máscaras pensadas o accidentales, imposibles, sutiles, de los hombres de estado. Malraux aspira a espiar, bajo los trajes vivientes los medios y el origen de su grandeza, sus móviles ocultos; descubrir en el ídolo la trascendencia del Ser, su presencia irrefutable y fugaz, en todos, su mirada de eternidad.

Los interrogos, y sus preguntas están hechas a su imagen. Son esta imagen. El hombre deduce de ahí sus ideas, sus sistemas, su estética que es también una estética de acción. Como hechas o escritas son equivalentes. Malraux ha vivido unas y otras, ha pensado la acción y realizado las tentativas del espíritu. La realidad es perspectiva, interpretación, y por lo tanto ambigua, maleable, mitad real mitad imaginaria. ¿Qué memorias, en nombre de la fidelidad que reivindica constantemente, darían testimonio de esta mezcla de relatividad y de evidencia, de la contingente y de lo posible? Sólo una autobiografía donde la verdad se coloreara de ficción y se tiñera de todos los matices de la imaginación en posita con el hecho y plegándose a sus puntos de vista podría ser lo bastante arbitraria para recrear una especie de verdad marginal y paralela. Realidad reflejada que bajo la vía de lo aparente deja traslucir los confusos e inciertos



ANDRÉ MALRAUX

en antimateria de los físicos, este antirreal, simétricamente inverso al otro y el signo contrario o aberrante, es la sustancia de la creación poética. Pero su presencia se revela tanto en los vestigios deficientemente resucitados del pasado como en los equivalentes del presente y sus imprevisibles eventualidades.

En las "Antimemoires" la novela surge y se mezcla con la historia. Nada, a primera vista, la distingue. Las palabras de los héroes de estas historias trágicas o burlescas, absurdas o sangrientas, alternan con los informes topográficos de las entrevistas oficiales. Los personajes de Malraux se definen menos como caracteres individuales que como figuras de esta "relación particular con el mundo" que es el destino de cada uno. "El hombre, dice uno de ellos, es lo que hace". Modelo de acción, proyecta en una "suma" inventada la doble máscara de un Yo que vive por verdadero aislamiento lo que subyace del individuo cuando rehúsa reconocerse en "ese miserable montón de secretos" que el escritor junta sin interés en lo que le concierne. Al bode de estas criaturas literarias, otras, tomadas a la vida, le dan una densidad, un peso de autenticidad. Inversamente, los actos de ficción que las "Antimemoires" acepan en el mismo plano que los grandes conductores del juego de la historia se transforman en potencias casi místicas.

Por una especie de humanismo introduce los seres vivos al dominio de lo imaginario. La ficción, ese realismo trasponido, se inserta por ahí en la realidad. El largo monólogo del barón de Clapouque de "La Condición humana" sirve de intermedio en las conversaciones con Nehru y Mao. El Vicent Berger de los "Noyers de Altenburg", nombre ficticio de Malraux en la Resistencia. El agitado de la Guayana, conquistado por el misterio en misión, los combatientes del corte de asalto hundido en un fero del frente en 1940, los oficiales alemanes que

o comparsas oscuras, vagas aliteras furtivas, realizan su destino, lo sufren a lo indigente a los otros. Pero más allá de ellos mismos, en este "poema de la predestinación", los acontecimientos son los que actúan y dirigen.

Malraux no duda en la descripción de sus interlocutores. Los pinta a través de los miedos de su pensamiento. A veces, un detalle se destaca "en primer plano" del relato o del coloquio, subrayado por un trazo brillante y breve. Surgen así, repentinamente, la máscara severa, grávida de silencio, enroscada en su profundidad, en su distancia interior, de De Gaulle; el gesto friolento y escarificador de Nehru; las "cejas pontificadas de galo estudioso" de Chou En-lai; volando con una extraña atención sin objeto, Mao de pie, rígido, como un emperador de bronce, saliendo de alguna tumba imperial. En las grutas bódicas de Longmen Malraux observa que "las figuras divinas pierden su alma sobre una multitud indiferente". Sucede lo mismo con los individuos de la gran especie que él trata. En el patetismo de su vida pública, frente a frente, cuando se encierran con él, es donde la significación de sus actos, la idea íntima que los mueve y su resaca oculta, pueden mejorar, sin duda, aunque con reticencia, dejarse esbozar.

Tales puntos de vista, estos análisis sagaces de situaciones políticas condescendidas desde el ángulo más vasto, estas aliteras relampagueantes, abren enormes perspectivas sobre el presente y el porvenir. El paso de los milenios reúne, en síntesis acelerada, las perspectivas de la universal metamorfosis de los mitos de civilizaciones desaparecidas, en formas vacías de su contenido primitivo y siempre vigente. La forma sobrevive al mito que la engendra. De estos "realismos de otro mundo", Malraux persigue la indagación implacable a través del tiempo y del espacio, de la implacable ridícula avaricia de Egipto a las tinieblas pobladas de simulacros mardrepticos de la India, de la aridez abstracta del desierto de Saló, donde buscó las huellas de los dominios de la reina Balais, a la lujuriosa población de los dioses y las sombras de las grutas bódicas, a las tumbas vacías, a los templos abandonados de la China.

El libro está hecho de la mezcla alternada de esas abruptas sucesiones, de esos zigzag bruscos que, sin transición, hacen chocar los recuerdos, los instantes unos con otros, hasta el punto de constituir elipses y vueltas de la memoria. Se solista con ello al "excentro del autor con las ideas que van a invadir y conducir su vida". Ante las encarnaciones frías de potencias que fueron divinas y no duran más que por el misterio que acualmente resplandece con materia oscura, al contacto de los que defentan hoy un poder humano y lo ejercen por su solo ascendente, en la noche ornada de ruinas o en el despacho de un ministro, Malraux está al acecho de "las voces del silencio". Las "Antimemoires" son la guía, los apuntes de sus flirterías que, de una a otra estación, le hacen recorrer en todos sentidos ese "Mundo Imaginario" que él inventa y piensa de todo lo que la cultura universal salva de la degradación, convirtiéndolo para immortalizarlo en su eterna revidencia.

Al borde de la nada, donde las formas se funden sucesivamente, no media ni suña sobre un cráneo este Hamlet viajero, diplomático encargado de misión, que sin cesar cambia sus certidumbres y sus dudas por "Memoria de lo Aboluto", menos preocupado por la cuestión del Ser que por la del Devenir. Se interroga sobre el pensamiento que ha poblado este cráneo, sobre la fuerza de las imágenes que ha creado desfilando a sus pies, a la que opone, como conjuro, mas artes e ideas, los dos exorcismos del hombre, armas irrisorias pero todopoderosas por la ilusión que de ellas extrae.

El amplio panorama de tempestades y luchas, de secenas clarificadas y febriles iluminaciones que son las "Antimemoires", las muestras armonizadas en el diálogo intemporal, en el cual se enfrentan Oriente y Occidente. Malraux, defensor de un humanismo metafísico, hace concordar en sí mismo, como eco de sus recuerdos, las tentaciones, los sueños inmemoriales.

París, Marzo de 1968

Sobre las "Antimemoires" de André Malraux [artículo] Pierre Volboudt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volboudt, Pierre

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre las "Antimemoires" de André Malraux [artículo] Pierre Volboudt. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile